

Azaola, Elena, 2009. "El tráfico y la explotación sexual de niños de la frontera México-Estados Unidos", en: Miriam Gutiérrez Otero (coordinadora), *La violencia sexual: Un problema internacional*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, p.p 321-344.

LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE NIÑOS EN LA FRONTERA NORTE.

Elena Azaola ¹

EL FENÓMENO MIGRATORIO.

La República Mexicana comparte con Estados Unidos poco más de 3 mil kilómetros de frontera, siendo ésta la línea divisoria terrestre más grande que separa a países del Norte y el Sur en el mundo, así como la más transitada. Baste decir que, en promedio, más de un millón de personas atraviesan legalmente la frontera cada día. Algunos especialistas lo han definido como el punto de encuentro más extenso y dramático entre un sistema que refuerza la aplicación de la ley y otro que lo evade (Andreas, 2000). El alto perfil del despliegue de fuerzas a lo largo de la línea fronteriza norteamericana durante los últimos años, según este autor, tiene menos que ver con el intento de desalentar los cruces ilegales y más con reconstruir la imagen de la frontera y reafirmar simbólicamente la autoridad estatal sobre el territorio.

De cualquier forma, no cabe duda que vivir en una zona con estas características tiene efectos numerosos y complejos tanto para las familias y los adolescentes que residen en ella, así como sobre aquellos que se establecen de manera cíclica o temporal o que la utilizan como lugar de tránsito. De hecho, la migración internacional es un fenómeno que tiene efectos múltiples y diversos tanto en el país de origen como en el de destino, los cuales abarcan prácticamente todos los aspectos de la vida social y económica de las naciones involucradas. La migración es, además, un catalizador de los procesos de cambio.

Durante la década de los ochentas, y hasta mediados de la primera década del 2000, tuvo lugar un fuerte proceso de concentración de población en la frontera norte, tanto como consecuencia de la migración/deportación hacia/desde el exterior, así como de la llegada de importantes contingentes provenientes de distintos estados de la República que buscaban un empleo en la industria maquiladora. Como es bien sabido, el incentivo más importante para emigrar al otro lado ha sido el salario. En promedio, los trabajadores mexicanos ganan ligeramente más por un día de trabajo que los norteamericanos por una hora (Gibbs, 2001).

Hasta hace unos años, por Tijuana atravesaba la mitad de los trabajadores provenientes de todo el país que deseaba emigrar. Hoy en día los puntos de cruce se han diversificado si bien Tijuana continúa siendo el lugar hacia donde

¹ Antropóloga y psicoanalista, investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D.F., (eazaola@ciesas.edu.mx)

se canaliza a casi la tercera parte de los deportados. Cabe señalar que, en el año 2000, fueron deportados un total de 1.643,679 indocumentados (Cornelius, 2001), cifra que desde entonces se ha venido incrementando.

Como resulta evidente, y aunque el flujo migratorio ha dejado de crecer al ritmo en que lo hizo en las décadas anteriores, los numerosos contingentes de migrantes no han cesado de ejercer una importante influencia sobre la comunidad local. En el caso de Ciudad Juárez, por ejemplo, la ciudad recibió a casi 300 migrantes cada día en promedio a lo largo del año 2000 en que prácticamente no había desempleo, situación que se ha modificado drásticamente diez años después con el cierre de un buen número de industrias maquiladoras.

Por lo que se refiere a Tijuana, cada semana recibía entre dos y tres mil personas provenientes de distintas entidades de la República. De estos, alrededor de mil, lograban cruzar la frontera a principios de la década de los 2000 mientras que el resto se queda deambulando por las calles de la ciudad en espera de una nueva oportunidad para cruzar o buscaba un empleo para lograr reunir los 1,500 dólares que entonces cobraban los polleros para atravesarlos. Hoy en día cobran más de 3,000 mientras que los riesgos de ser detenidos y deportados se han incrementado.

En cuanto al número de mexicanos que han migrado a los Estados Unidos, en los años sesenta se calcula que salieron entre 260 y 290 mil personas; en los setenta el saldo fue de entre 1.2 y 1.5 millones; en los ochenta de entre 2.1 y 2.6 millones, en tanto que en los noventa fueron 3 millones. En total, la comunidad mexicana en Estados Unidos llega a 21.5 millones de personas de las que alrededor de 9.5 millones nacieron en México y 3.5 millones son indocumentados. Esto significa que, a inicios del presente siglo, uno de cada seis mexicanos vivía en Estados Unidos (Rodríguez, 2001; Conapo, 1998).

La preocupación que por distintos factores comenzó a manifestarse en Estados Unidos por el creciente flujo migratorio, contribuyó al establecimiento de políticas de sellamiento de la frontera. Como consecuencia de estas políticas, impuestas desde 1994, el paso se ha desviado hacia zonas más peligrosas provocando la muerte de cientos de migrantes. Así mismo, estas políticas han propiciado que se incremente la contratación de polleros y los abusos de todo tipo que éstos cometen contra los migrantes. De este modo, entre 1995 y 2000 murieron, por lo menos, 1,439 migrantes aunque también existe un número importante de desaparecidos (Villaseñor, 2001).

No obstante lo anterior, y como lo ha señalado Cornelius, “a pesar de los nuevos riesgos que enfrentan, no hay evidencia de que los posibles migrantes ilegales estén siendo disuadidos de dejar sus comunidades para ir a la frontera. Y una vez ahí, la mayoría de los inmigrantes no se rinden después del primero, segundo, tercero, cuarto o incluso quinto arresto” (2001:14).

En resumen, el fenómeno migratorio es el resultado de las asimetrías estructurales y profundas que separan a México de los Estados Unidos, al mismo tiempo que es el producto “de la creciente integración e interdependencia económica, de los intensos intercambios y densas relaciones entre los dos países motivado por la aspiración -muy humana- de buscar mejores condiciones de vida” (Alba, 1999:36). Algunos autores han señalado que, cuando las asimetrías entre los países son muy amplias y los contactos internacionales muy densos, ni el comercio ni el capital pueden sustituir fácilmente la movilidad del trabajo (Ibid).

MUJERES Y NIÑOS MIGRANTES.

Como lo han mostrado distintos estudios llevados a cabo sobre el fenómeno migratorio en México, a grandes rasgos es posible señalar que durante las décadas de 1940 a 1970, la mayor parte de la migración se producía al interior del país con dirección del campo hacia las ciudades. La mayoría de los migrantes eran hombres jóvenes, con bajos niveles de escolaridad, que buscaban colocarse en la industria de la construcción o en diversas actividades dentro del sector informal. Durante la década de los ochenta se inicia el flujo masivo de migrantes hacia Estados Unidos, principalmente a partir de la entrada en vigor de la *Immigration Reform and Control Act*, de 1986, que promovió la amnistía de los trabajadores indocumentados con lo que legalizó la estancia de alrededor de 2 millones de trabajadores mexicanos en Estados Unidos (Durand citado por Arias, 2000).²

En aquel momento lo más frecuente es que las mujeres se quedaran a cargo de la familia, lo que les permitió participar de manera más activa en actividades productivas en su región, desplazarse con mayor libertad dentro de la misma y asumir un papel más independiente con respecto a los varones (Arias, 2000). El costo, sin embargo, fue que los varones no siempre regresaban y que a menudo los hijos perdían al padre, en el mejor de los casos, por largas temporadas. El contacto con la cultura y el modo de vida que habían aprendido y traían consigo los migrantes cuando regresaban, también introducía cambios importantes en las familias y las localidades.

Durante la primera etapa, la mayoría de los hombres jóvenes que atravesaban la frontera provenía de las zonas rurales de los estados expulsores tradicionales. En las etapas siguientes fueron incorporándose contingentes más numerosos de jóvenes con niveles educativos más altos y provenientes de las zonas urbanas también afectadas por las sucesivas crisis económicas y el desempleo.

Hacia finales de los ochenta, un mayor número de mujeres y de menores de edad comenzó a migrar hacia los Estados Unidos. En un primer momento, el motivo principal era el de reunirse con su familia. Más tarde mujeres más jóvenes y menores de edad con niveles de escolaridad más altos, comenzaron a migrar por motivos económicos. Si durante la primera etapa la mayoría de las mujeres que migraba eran casadas y la mayor proporción correspondía al grupo de edad de entre 35 y 39 años, durante los años noventa cada vez emigraron más mujeres jóvenes y solteras (Arias, 2000).

Este conjunto de datos permite dar cuenta de la manera como se construyen socialmente las diferencias en los papeles que se asignan al hombre y a la mujer, tanto en lo que toca a sus responsabilidades al interior de la familia, como en cuanto a las oportunidades que encuentran para desarrollarse en el terreno laboral. Las mujeres han tenido que ser las migrantes más adaptables para adecuarse a las necesidades cambiantes de la familia, sin que sus desplazamientos e ingresos representaran siempre un beneficio para ellas (2000:19).

En cuanto a los menores de edad, durante la década de los noventa, fueron repatriados un total de 267,545 menores según las cifras proporcionadas por

² Más datos sobre migración pueden consultarse en la base de datos del *Mexican Migration Project*: <<http://lexis.pop.upenn.edu/mexmig/welcome.html>>

once Consulados mexicanos de las principales ciudades fronterizas (Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia, 2000).

Poco más de un tercio de los adolescentes llegan a las localidades fronterizas solos; 39% acompañados de amigos y 25% de familiares. Casi tres cuartas partes llegan con la intención de cruzar la frontera para conseguir un trabajo y 69% proviene de zonas urbanas (Ibid). Cabe destacar que los más vulnerables y susceptibles de ser captados para el comercio sexual, son aquellos menores, varones o mujeres, que llegan e intentan atravesar la frontera solos, ya que muchas veces fracasan en su intento y son captados por reclutadores (Azaola, 2000).

Otro de los factores que convirtió a la región fronteriza en un polo de atracción, fue el crecimiento constante de la oferta de empleos de la industria maquiladora, que comenzó a declinar desde principios de la última década.

El empleo intensivo de mano de obra femenina en las maquiladoras fue uno de los rasgos que caracterizó al crecimiento de este sector en Ciudad Juárez y que, al mismo tiempo, ha provocado profundos cambios en la familia y en la sociedad local. La preferencia de estas empresas por las mujeres jóvenes y menores de edad se explica porque se las considera una mano de obra más dócil, menos conocedora de sus derechos y menos proclive a reclamarlos, así como más apta para tolerar el trabajo minucioso y tedioso que ahí se realiza durante largas jornadas, todo lo cual, aunado a los bajos salarios que se les pagan, incrementa la tasa de rendimiento y las ventajas competitivas para estas empresas (Azaola, 2000).

HASTA AQUÍ ESTA ACTUALIZADO AL 2010....

De hecho, la industria maquiladora atrajo importantes contingentes de mujeres jóvenes y menores de edad que no encuentran mejores alternativas en sus lugares de origen. Sin embargo, una parte de estas mujeres jóvenes se vio involucrada en el comercio sexual, en particular durante el auge económico al constatar que, tras largas jornadas de trabajo, no alcanzan a satisfacer sus necesidades con los 600 pesos semanales que les pagan, en especial cuando tienen hijos. De este modo, la mayor parte de las menores que están involucradas en el comercio sexual, son adolescentes que trabajan o han trabajado en las maquilas y que tienen necesidad de completar o mejorar su ingreso.

HISTORIA DE LOS CENTROS DE DIVERSIÓN PARA TURISTAS.

Desde sus inicios tanto la historia de Tijuana como la de Ciudad Juárez han estado marcadas por el vínculo que las une de manera indisoluble a lo que ocurre del otro lado de la frontera. En el caso de Tijuana, desde las primeras décadas del siglo XX cuando apenas era una pequeña comunidad, su vocación fue definida como la de un lugar para “el desahogo espiritual y orgánico de (los) estadounidenses que venían a reforzar el estoicismo que les permitiera sobrellevar la campaña moralista” (Barrón 1995:29). Esta campaña había

establecido una serie de prohibiciones entre las que se encontraban, desde el box y las carreras de caballos, hasta los juegos de azar, los centros nocturnos y la prostitución, actividades que cómodamente se desplazaron hacia Tijuana y en torno a las cuales la ciudad creció y se desarrolló, no sin que de tanto en tanto se le condenara y estigmatizara como lo han mostrado numerosas producciones literarias y cinematográficas.

Poco después, durante la década de los veinte y hasta mediados de los treinta, con la aprobación de la Ley Volstead que prohibió la elaboración y venta de bebidas alcohólicas en Estados Unidos, el comercio, el consumo y la fabricación de las mismas constituyó una de las principales actividades económicas tanto de Tijuana y Ciudad Juárez como de otras ciudades fronterizas. Vale decir que la mayoría de los propietarios de los negocios donde dicho comercio se realizaba, eran norteamericanos, quienes concentraban la mayor parte de los beneficios (Barrón, 1995).

En las décadas siguientes Tijuana y Ciudad Juárez continuaron y continúan sujetas a los ciclos y vaivenes impuestos por la economía y las políticas migratorias estadounidenses, a partir de los cuales se adoptan las decisiones de abrir, cerrar o dosificar el paso en una y otra dirección tanto de trabajadores mexicanos como de turistas norteamericanos. Fue el caso, por ejemplo, de la clausura de los casinos y las casas de juego en Tijuana cuando los norteamericanos abandonaron las reservas morales respecto a esta clase de negocios y resolvieron crear sitios como Las Vegas. Las fuentes de empleo que habían surgido para satisfacer las necesidades de diversión y transgresión de los estadounidenses, se vieron afectadas como también ocurrió con motivo del incremento de la inmigración china a finales de los años veinte que dio lugar a expresiones de protesta (Ibid: 38). En otros momentos fueron las guerras las que jugaron un papel decisivo para aumentar o reducir el flujo de visitantes a los centros de diversión, ya que los militares y los marinos siempre han sido una parte importante de la clientela de dichos negocios tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez.

Otro periodo de auge para la prostitución tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez, fue el de los años cuarenta y cincuenta. En éste se crearon una serie de establecimientos que, sobre todo, estaban destinados a los militares norteamericanos.

LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE NIÑOS EN CIUDAD JUÁREZ.

En Ciudad Juárez, existen hoy en día más de 1,000 establecimientos donde se pueden vender o consumir bebidas alcohólicas. Cerca de 500 se encuentran clasificados como bares, casas de baile, centros nocturnos o discotecas.

Las licencias para autorizar la venta o el consumo de alcohol son uno de los objetos más cotizados en la localidad, en especial porque no se expiden fácilmente. El precio varía entre 25 y 40 mil dólares dependiendo del tipo de licencia, la antigüedad o las sanciones que se hubieran impuesto al establecimiento.

Funcionarios del Departamento de Inspección Municipal a los que entrevistamos, señalaron que posiblemente muchas de las chicas que trabajan en los centros nocturnos son menores de edad, pero que ellos no pueden impedirlo puesto que presentan credenciales de identidad en las que aparecen como mayores de edad, si bien saben que muchos de estos documentos

pueden ser falsos. Asimismo explicaron que buena parte de los clientes que acude a estos lugares son ciudadanos norteamericanos, en su mayoría adolescentes que cruzan la frontera con el fin de divertirse.

Estos funcionarios también realizan inspecciones en casas de masaje donde se prestan servicios sexuales y en las que se calcula que 15% del personal son menores de edad. Para explicarlo, los funcionarios refirieron que hay muchas chicas jóvenes que vienen del sur del país a trabajar en las maquilas pero que se dan cuenta que pueden ganar más en los salones de baile o casas de masaje y se van a trabajar allí. Asimismo, hay mujeres adultas que se dedican a la prostitución y que comercializan a sus hijos e hijas. La participación de menores de edad en estas actividades, se relaciona también con el incremento en el consumo de drogas y la falta de instituciones que les brinden una atención adecuada.

Existen dos tipos de sexoservidoras en la localidad: las que se conocen como "*cautivas*", que son las que tienen un patrón que las explota, y las "*libres*". Las *cautivas* son las que trabajan en establecimientos que están registrados y sujetos a inspección. También hay establecimientos que se consideran "*semicautivos*" que son en los que las chicas bailan y les pagan por pieza pero que si deciden prostituirse, lo hacen por su cuenta. En el caso de las *cautivas* el que se queda con la mayor parte de las ganancias es el dueño del establecimiento donde se prostituyen.

En la zona del mercado se puede encontrar a las chicas más jóvenes que, en su mayoría, han sido traídas de los Estados del sur. Los hombres que las traen y las controlan tienen a 3 o 4 chicas trabajando para ellos. Las chicas se vienen porque se enamoran de quien las trae. Las que vienen del sur son las más vulnerables a ser explotadas de esta manera por los padrotes, aunque también hay jóvenes de la localidad que son explotadas por su pareja. Las del sur se quedan durante un tiempo en la localidad y luego las llevan a otra ciudad. Son chicas muy pobres. También hay otras chicas que han sido vendidas a los explotadores por su familia. Existe una especie de tradición oral que se transmite entre las chicas que llegan a la localidad para ser explotadas, pues se observa que ellas saben muy bien a dónde pueden alojarse y en dónde no serán admitidas.

Por lo que se refiere a los muchachos, existen también los que se prostituyen en la calle y los que trabajan en establecimientos como centros nocturnos, casas de prostitución o salas de masaje. Sin embargo, a los muchachos no se les explota de la misma manera, es decir, no se les considera *cautivos* ni se les retiene en contra de su voluntad mediante golpes y amenazas, y si bien cuando trabajan en establecimientos éstos se quedan con una parte de sus ganancias, no existe nadie que los prive por completo de las mismas como ocurre frecuentemente a las chicas.

Diversos testimonios que recogimos destacan el papel que la policía ha desempeñado, no sólo por no combatir de manera eficiente este problema, sino por tomar parte en el comercio y la distribución de drogas. Las mujeres que ejercen la prostitución en la zona señalan que frecuentemente son extorsionadas por policías quienes se quedan con buena parte de sus ganancias y a los que temen más que a los delincuentes.

Otro de los factores que influye de manera decisiva en la explotación sexual de niños en la localidad, es la deserción escolar. En muchas colonias populares de reciente creación, no existen escuelas o los niños las abandonan porque

tienen que ir a trabajar. Sus madres trabajan doble turno en la maquila mientras ellos se quedan solos. Esto propicia que existan personas que tienen toda la facilidad para reclutar a esos niños ya sea para vender drogas, prostituirse o dedicarse a la organización de fiestas, pues no hay nadie que se los impida. Otros niños comienzan a distribuir drogas en sus escuelas. También en los bares y centros nocturnos trabajan menores a los que se ocultan cuando las autoridades llegan a realizar alguna inspección.

En cuanto al tráfico o venta de niños, autoridades de Ciudad Juárez suponen que éste es el destino de muchos de los niños y niñas que han sido reportados como "desaparecidos". De hecho, durante el año 2000, Ciudad Juárez ocupó el primer lugar en la República por el número de casos de tráfico de niños, con un total de 50 casos denunciados. Nuevo Laredo, otra ciudad fronteriza, ocupó el segundo lugar con 36 casos.

Por su parte, funcionarios mexicanos de Migración, refirieron que, en promedio, durante el año 2000 recibieron cada mes a 300 menores de edad que fueron repatriados. Les preocupan, de manera especial, los menores varones que están siendo utilizados por los polleros como guías para atravesar migrantes, ya que a menudo les pagan con drogas. También, los adolescentes de la localidad que frecuentemente van a El Paso a prostituirse.

Refirieron asimismo haber tenido conocimiento de varios casos de tráfico que pudieron detectar al encontrar niños a quienes personas ajenas a su familia intentaban trasladar fuera del país. De igual manera han encontrado niños que eran llevados para elaborar material pornográfico.

Por su parte, la directora de un albergue para menores migrantes, explicó que la institución recibe diariamente a un promedio de tres adolescentes repatriados de entre 12 y 17 años, 90 al mes, a los que intenta poner en contacto con su familia y devolver a sus lugares de origen. Señaló que los muchachos refieren que se van a la frontera porque no tienen otra alternativa. También explicó que ahora reciben tres veces más muchachos que cuando abrieron en 1996. Así, y mientras que la institución recibió en Ciudad Juárez a 1,000 adolescentes durante el transcurso del año 2000, en Tijuana recibió a más de 3 mil.

En cuanto a las niñas que han ingresado al comercio sexual, se emplean diversos procedimientos para retenerlas. Por una parte, se les vigila constantemente a fin de controlar todos sus movimientos y evitar que tomen contacto con familiares o con personas que pudieran persuadirlas de abandonar su trabajo. Por otra, se les induce al consumo de drogas y se les hace saber que su suministro depende de su permanencia en el sitio de trabajo o también de que lleven a otras chicas que acepten trabajar ahí. Los golpes y las amenazas de muerte para ellas y sus familiares son el último recurso al que no pueden resistirse pues han podido comprobar que no se trata sólo de palabras. Esto también explica que no se atrevan a denunciar y que muy pocas intenten escapar.

A menudo los explotadores conocen bien la manera de aproximarse y someter a sus víctimas puesto que han vivido en el medio, a veces por generaciones, y han podido perfeccionar sus procedimientos. Alrededor de ellos existen redes amplias de protección y complicidad que protegen y aseguran el funcionamiento de sus negocios. Se trata de redes de crimen en pequeña o en mayor escala que tienen nexos con quienes operan el tráfico de drogas y/o de personas en la localidad. En algunos casos se trata de

explotadores mexicanos que solo operan en el nivel local pero, en otros, forman parte de redes que les permiten moverse de una ciudad a otra o inclusive a través de las fronteras. Hay también explotadores norteamericanos que llegan a las ciudades fronterizas para elaborar material pornográfico con los niños que se prostituyen. Asimismo, existe una extensa red de intermediarios que se benefician con la explotación de los niños en las ciudades fronterizas.

LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE NIÑOS EN TIJUANA.

*“Welcome to Tijuana: tequila, sexo y mariguana”.*³

Los bares y centros nocturnos en Tijuana, conocidos en la localidad como *antros* o *congales*, no son solamente espacios a los que la población acude de tanto en tanto para romper la rutina cotidiana impuesta por el trabajo u otras actividades, sino sitios donde tiene lugar buena parte de la vida cotidiana, la actividad económica y social de una porción de la sociedad local cuyos ingresos y empleos dependen, de manera directa o indirecta, de las actividades que en ellos se realizan.

Con respecto a los muchachos, localmente les llaman *chirujos* a los que se prostituyen. Sus clientes son norteamericanos o mexico-americanos que vienen los fines de semana. A los norteamericanos de mayor edad que establecen una relación relativamente más estable con los muchachos les llaman *chenchos*, figura a la que se identifica como la de un “protector” a quien en Estados Unidos denominan *sugar-dady*.

La mayor parte de las chicas que trabajan realizando espectáculos nudistas y prostituyéndose, son menores de entre 14 y 17 años de edad. Ello a pesar de que las leyes locales lo prohíben y las autoridades realizan inspecciones continuas para verificar que no se emplee a menores en los centros nocturnos. Una buena parte de las chicas que trabajan como *bailarinas* son migrantes, aunque también hay chicas que nacieron y crecieron en la localidad. Las *bailarinas* tienen un estatus más alto que las *paraditas* pues mientras que estas últimas ofrecen sus servicios en la calle y pueden cobrar desde 50 pesos, las primeras cobran 300 pesos por jornada más lo que obtengan de los clientes por los servicios sexuales que les presten. La prostitución de más alto nivel es la que se realiza por cita en las casas de masaje.

La presencia continua, sobre todo de jóvenes norteamericanos, ha preocupado a las autoridades del otro lado de la frontera, en particular por el número de accidentes de tránsito que muchas veces provocan al regresar alcoholizados. Ello ha motivado la realización de diferentes estudios para corroborar el número de jóvenes que atraviesan, los lugares que visitan y el número y tipo de infracciones que cometen de uno y otro lado de la frontera. De acuerdo con estos estudios, en el periodo de 1998 al 2000, un promedio de 8 mil jóvenes norteamericanos cruzaron la frontera hacia Tijuana durante cada noche de los fines de semana (Romano *et.al.*, 2000; Johnson, 2000).

Este flujo se atribuye a que los menores pueden ingresar *de facto* a los centros nocturnos y consumir bebidas alcohólicas, además de que existe un bajo nivel de aplicación de las leyes y el alcohol es más barato. Los estudios revelaron también que 10% de los que visitan Tijuana son militares o marinos

³ Almazán, 2001.

que tienen su base en el área de San Diego. Asimismo, que los bares a los que acuden con mayor frecuencia los norteamericanos, son propiedad de ciudadanos o residentes de ese país (Romano *et.al.*, 2000; Johnson, 2000).

En cuanto a las menores que trabajan en los bares, en muchos casos son llevadas a Tijuana con engaños desde distintas regiones del país por grupos bien organizados que captan a niñas de 12 o 14 años a quienes prometen llevarlas al norte para convertirlas en “*artistas*”. Ellos le dan dinero a su familia, especialmente si enfrentan situaciones de emergencia, a fin de que confíen en sus promesas. Como les dan por adelantado entre 300 y 500 dólares, las presionan para que, una vez que comienzan a trabajar, les entreguen la mitad de sus ganancias más 200 o 300 dólares que les cobran por la ropa que les dan. Todas estas deudas se las van acumulando hasta que ellas se dan cuenta que es demasiado y comienzan a protestar. Entonces empiezan a golpearlas o las privan de alimentos para demostrarles quién tiene el control.

Al poco tiempo, las chicas comienzan a deteriorarse y ellas mismas dejan de comer como un síntoma en que se manifiesta su decepción y su baja estima. En un principio les dicen que se van a casar con ellas, las tratan muy bien y durante dos meses hasta les compran regalos y perfumes. Después les dan su ropa y las ponen a trabajar.

A otras chicas las han conseguido en la cárcel. Las buscan allí y les dicen que las van a ayudar a salir pero, una vez que lo hacen, las comienzan a prostituir. Las chicas nunca habían hecho eso y no tienen idea del trabajo que van a realizar. Cada padrote suele tener entre 4 y 7 chicas trabajando para él. Ellos son capaces hasta de matarlas para proteger su negocio.

En cuanto a los dueños de los bares y de las salas de masaje, son personas que, por lo regular, se ocultan y operan sus negocios a través de terceros. Se trata casi siempre de personas que tienen poder e influencia en la localidad, pues estos negocios son muy redituables y las licencias para operarlos no se conceden fácilmente, además de que siempre actúan violando las normas y negociando con las autoridades para que les permitan hacerlo a cambio de cuotas o multas.

Muchas de las chicas que trabajan en estos establecimientos tienen 13 o 14 años. De acuerdo con diversos testimonios, una cuarta parte de quienes se prostituyen en Tijuana son menores de edad. Dado que a las niñas las inician entre los 11 y los 13 años, cuando tienen 18 los explotadores consideran que ya están “*viejas*”. También ha habido casos de niños que han sido utilizados para elaborar material pornográfico, tanto por parte de norteamericanos como de japoneses.

Existe un gran rechazo por parte de la sociedad local hacia los chicos y chicas que han sido prostituidos. Sus padres son muchas veces personas que tienen problemas con las drogas y su nivel de escolaridad suele ser muy bajo. La prostitución en las niñas es menos oculta que en los varones a quienes se estigmatiza aún más. De los 8 mil niños y adolescentes que viven o trabajan en las calles en Tijuana, aproximadamente 600 se prostituyen. Una cifra semejante es la de quienes trabajan en bares, centros nocturnos o casas de masaje, por lo que estiman que, en total, unos 1,200 menores de edad son víctimas de explotación sexual en la localidad.

CONCLUSIONES

El hecho de que diariamente lleguen a las ciudades fronterizas cientos de migrantes que intentan atravesar la frontera provenientes tanto de nuestro país como de otros, y que se ubiquen en la localidad sólo para poder estar al acecho de las condiciones más propicias para cruzarla, por un lado, así como el hecho de que diariamente sean devueltos en cada ciudad fronteriza cientos de indocumentados, por el otro, genera un grado importante de inestabilidad en las zonas fronterizas que son utilizadas como lugares de tránsito, zonas de paso en las que, sin habérselo propuesto, muchas personas terminan estableciéndose sólo porque no lograron cruzar o porque quedan allí a la espera de tener más éxito en posteriores intentos.

Los efectos que para los habitantes de las ciudades fronterizas tiene el residir en estos lugares de tránsito, son numerosos. Ellos viven en una comunidad en permanente construcción - reconstrucción - movimiento. En una comunidad que no puede terminar de consolidarse, que crece sin parar a un ritmo vertiginoso y que, por tanto, tampoco puede completar el proceso de conocer - aceptar - asimilar a los recién llegados.

Los migrantes, además, ejercen una gran presión sobre los servicios comunitarios, siempre insuficientes para poder satisfacer una demanda que crece cada día. Los servicios de salud, vivienda, educación, infraestructura, etc., se ven, de este modo, permanentemente rebasados, desbordados.

Algunos habitantes de las ciudades fronterizas hacen manifiesta su sensación de estar invadidos de manera continua y ello ha comenzado a expresarse incluso en *spots* de radio en los que directamente se dice a los migrantes que allí no encontrarán trabajo, que deben regresar a sus lugares de origen.

La inestabilidad que caracteriza a estas comunidades va de la mano con la anomia, es decir, la pérdida, el no reconocimiento de la existencia de valores comunes, de valores en los que todos puedan reconocerse. Con excepción de quienes han nacido en la localidad, entre los habitantes de las ciudades fronterizas no hay, no puede haber, una historia compartida, una historia común que los aglutine, los identifique. Como conjunto, no pueden remitirse a un origen ni, quizás, a un destino en común. Se trata, en este sentido, de una amalgama forzada o transitoria más que de una comunidad, o bien de un agrupamiento que no termina de cuajar en una comunidad.

Es en un ambiente como el antes descrito en el que cabe situar las condiciones que propician, promueven y facilitan la explotación sexual de niños. Los altos índices de violencia y de consumo de drogas no son sino otras formas de expresión de la anomia, de la inestabilidad y la desarticulación social a la que nos hemos referido. Síntomas todos ellos de la misma descomposición del tejido social, de la falta de cohesión entre los integrantes, algunas veces transitorios, de la localidad. Nos referimos a contingentes numerosos que, en muchos casos, no han elegido a las ciudades fronterizas como su destino, sino que han llegado ahí dejando atrás de manera involuntaria sus orígenes, porque no les queda otra opción.

Se trata de un escenario que se caracteriza, entonces, por la existencia de lazos comunitarios muy débiles, por un ambiente de extrañamiento, de no reconocimiento de factores en común, elementos todos ellos con los que difícilmente es posible construir una comunidad con un alto grado de cohesión social, de solidaridad. Ambiente en el que prevalece la anomia, es decir, la ruptura del orden formal y el predominio de un orden informal cuyos límites se

recorren siempre hacia la violencia, hacia la eliminación de los otros, o bien hacia formas de autoviolencia como lo es el consumo de drogas.

En un ambiente como este, es difícil pensar en la construcción de redes sólidas de protección para los niños y los jóvenes. Todo cambia de un día al otro: el paisaje, los vecinos, las reglas no escritas de convivencia. Difícil, también, que los jóvenes y los niños se sustraigan a un ambiente así o no se vean afectados por el mismo.

Como lo muestran las historias de vida de los niños víctimas de explotación sexual que recogimos, muchos de los niños que radican en la comunidad forman parte de familias cuyos miembros han tenido que disgregarse: unos han logrado atravesar la frontera, otros han quedado en sus lugares de origen y otros más se mudaron a la localidad con la esperanza de poder cruzar la línea fronteriza. Mientras tanto, cada quien ha ido tejiendo una historia distinta, a veces sin que logren volverse a reunir. En muchos casos cada uno ha establecido nuevos lazos que dan lugar a familias recompuestas.

En el caso de las mujeres, muchas han llegado solas, con el tiempo han hecho pareja, han tenido hijos y con frecuencia han vuelto a quedar solas en un ciclo de vida que se repite de manera asombrosa. Baste señalar como ejemplo que 55.7% de los niños que nacieron durante 2001 en Ciudad Juárez, fueron registrados como hijos de madres solteras. Así, y mientras ellas trabajan, a menudo los hijos se quedan solos, con el tiempo salen a la calle, se reúnen con los muchachos de la colonia y, muchas veces, comienzan a consumir drogas en otro ciclo que también se repite con cierta regularidad. No es éste un fenómeno nuevo ni desconocido, sino característico de la modernidad en los países de América Latina (PNUD, 1998). En todas partes sus efectos han sido semejantes: incremento en el número de niños en la calle, en el consumo de drogas y en los índices delictivos (Bergman, 2001). Cada vez queda más claro que es de estos grupos de adolescentes dispuestos a cualquier cosa porque tienen poco que perder, que los delincuentes reclutan a sus huestes, incluyendo a los que enganchan para explotarlos sexualmente. Ello pone al descubierto las deficiencias de los sistemas que rigen a nuestros países para incorporar a los jóvenes y ofrecerles mejores oportunidades de vida.

En el caso de las ciudades fronterizas, otro factor que se suma a los anteriores es la existencia de una demanda constante de servicios sexuales a menores de edad, sobre todo por parte de norteamericanos, asiáticos y mexicoamericanos que atraviesan la frontera con este propósito, especialmente los fines de semana.

Influyen las ventajas competitivas que, por así decir, ofrece nuestro país con respecto al vecino en cuanto a la débil capacidad o voluntad para aplicar las normas, que contrasta con los rígidos controles que se imponen a los jóvenes del otro lado, sobre todo en cuanto al consumo de alcohol. Es en este sentido que, como lo han expresado algunos especialistas, las ciudades fronterizas se distinguen por ser los puntos de contacto más dramáticos entre un sistema que refuerza la aplicación de la ley y otro que lo evade (Andreas, 2000). O, podría ser, entre sistemas bien articulados para obtener ventajas de las debilidades y fortalezas de cada uno, sin importar que en este caso sean los menores quienes se ven afectados por las desventajas.

Bibliografía

- Academia Mexicana de Derechos Humanos. 1998. La esperanza truncada. Menores deportados por la garita Mexicali – Caléxico, (México DF: AMDH).
- Alba, Francisco. 1999. “La migración mexicana a Estados Unidos”, en Este País, núm. 105:32-37.
- Alegría, Tito. 2000. “Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México - Estados Unidos”, en Revista Mexicana de Sociología, núm. 2: 89-107.
- Azaola, Elena. 2000. Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México (México DF: UNICEF – DIF – CIESAS).
- Banco Interamericano de Desarrollo. 1999. América Latina frente a la desigualdad. Informe 1998-1999 (Washington: BID).
- Barrera, Dalia y C. Oemichen eds. 2000. Migración y relaciones de género en México (México DF: GIMTRAP – UNAM).
- Barrón, Patricia. (1995). Las María Magdalena: el oficio de la prostitución y su estrategia colectiva de vida (Inédito, tesis de licenciatura en sociología, Universidad de Sonora).
- Barrón, Patricia. (1996). Más prostitutas que nosotras. El estigma del trabajo sexual y la reproducción social en Tijuana (Inédito, tesis de maestría en estudios de población, El Colegio de la Frontera Norte).
- Bowden, Charles. 1999. “I wanna dance with the strawberry girl” en Talk, vol. 1, núm. 1, september.
- Bronfman, Mario, A. Amuchástegui, R.M. Martina, N. Minello, M. Rivas y G. Rodríguez. 1999. SIDA en México. Migración, adolescencia y género (México DF: Colectivo Sol – Conasida).
- Bustamente, Jorge, et al. 1997. Taller de medición de la migración internacional, (México DF: El Colegio de la Frontera Norte).
- Calcetas-Santos, Ofelia. 1998. Informe de la Relatora Especial sobre su misión a México en relación con la cuestión de la explotación sexual comercial de los niños, Naciones Unidas, E/CN/1998/101/Add.2.
- Calcetas-Santos, Ofelia. 1999. Report of the Special Rapporteur on the sale of children, child prostitution and child pornography, United Nations, E/CN.4/1999/71.
- Canales, Alejandro. 2000. “Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLCAN” en Revista Mexicana de Sociología, núm. 2: 3-28.
- Consejo Nacional de Población. 1998. La situación demográfica de México (México DF: CONAPO).
- Coubés, Marie-Laure. 2000. Demografía fronteriza: cambios en las perspectivas de análisis de la población de la frontera México – Estados Unidos”, en Revista Mexicana de Sociología, núm. 2: 109-123.
- DIF-INM-CONAPO-UNICEF. 1999. Tercera reunión de evaluación del Proyecto Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos. 1998-1999, (Hermosillo: DIF-UNICEF).
- ECPAT. 2001. Five Years after Stockholm (Bangkok: European Commission).
- González, Soledad, O. Ruíz, L. Velasco y O. Woo, comps. 1995. Mujeres, migración y maquila en la frontera norte (México DF: El Colegio de la Frontera Norte – El Colegio de México).
- Instituto Interamericano del Niño. 2000. Violencia y explotación sexual contra niños y niñas en

América latina y el Caribe (Montevideo: IIN-OEA).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1999. La industria maquiladora de exportación (México DF: INEGI).

_____. 2000. XII Censo General de Población y Vivienda (México DF: INEGI).

_____. 2000a. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Sector Hogares. Subsector Informal (México DF: INEGI).

_____. 2001. Síntesis de resultados. Baja California. XII Censo General de Población y Vivienda (México DF: INEGI).

Johnson, Mark B. (2000). "Analysis of Cross Border Drinking Behavior during the Summers, 1997 – 2000" (Inédito, Pacific Institute for Research and Evaluation, Maryland).

Mummert, Gail. 1999. Fronteras fragmentadas (México: El Colegio de Michoacán).

Organización Mundial de la Salud (WHO). 1996. Commercial Sexual Exploitation of Children: The Health and Psychological Dimensions (Geneva: WHO).

PNUD. 1998. Desarrollo Humano en Chile (Santiago de Chile: PNUD).

Poggio, Sara y Ofelia Woo. 2000. Migración femenina hacia Estados Unidos (México DF: EDAMEX).

Rodriguez, Rey. 1998. Rights-LATAM: Globalization exacerbates children's social ills, (July 6), URL.

Romano, Eduardo *et.al.* (2000). "Tijuana alcohol control policies: A response to cross-border bringe drinking by young Americans" (Inédito, Pacific Institute for Research and Evaluation, Maryland).

Secretaría del Trabajo y Previsión Social. 1999. Encuesta sobre migración en la frontera norte de México 1996-97 (México DF: STPS).

Senado de la República. 1999. Migración: México entre sus dos fronteras (México DF: Senado de la República).

Sin Fronteras. 1999. Los derechos de los trabajadores migratorios y sus familias no tienen fronteras (México DF: SF).

Staelens, Patrick. 1993. El trabajo de menores (México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco)

UNICEF. 1997. Estado Mundial de la Infancia 1997. El trabajo infantil (New York NY: UNICEF).

UNICEF. 2000. Estado Mundial de la Infancia 2000. (New York NY: UNICEF).

United Nations. 1995. World Situation with Regard to International Traffic in Minors. (Costa Rica: UN Latin American Institute for the Prevention of Crime and the Treatment of Offenders).

Uribe, Patricia *et al.* 1995. Prostitución y SIDA en la Ciudad de México. Salud Pública 37(6):592-601.

Velasco, Laura. 1996. "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana", en Estudiar a la familia, comprender a la sociedad: 39-105 (México DF: DIF).

Villaseñor, Blanca. 2001. "Migrantes, discriminación y xenofobia", en Academia Mexicana de Derechos Humanos, Foro regional de México y Centroamérica sobre racismo, discriminación e

intolerancia (México DF: AMDH).